SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 21 DE AGOSTO DE 2005

Turismo 12



VIA A ESQUEL

En la Comarca de los Alerces, paseos en “la Trochita”, excursiones por lagos y montañas y esquí en La Hoya.


La galería alta del claustro se asoma sobre los árboles y plantas del jardín.

Un paseo por la historia del antiguo convento, escenario misterioso de la novela *Del amor y otros demonios,* de Gabriel García Márquez. Convertido hoy en un lujoso hotel, su restaurada fachada encierra los ecos de la vida de clausura de las monjas clarisas y la ya célebre cripta donde habría aparecido el cráneo de la niña con larguísima cabellera, cuya leyenda recreó el escritor colombiano.


La escalera principal del convento fue restaurada después de haber estado clausurada.

POR JULIAN VARSAVSKY

CARTAGENA DE INDIAS *El Convento de Santa Clara*

Mística y realismo mágico

Cartagena tuvo su siglo de oro a partir del 1700, cuando en su puerto caribeño atracaba la flota de galeones de la corona española que trasladaba la extravagante fortuna del oro de Nueva Granada y la plata del Alto Perú. Así que de inmediato estuvo en el ojo de los piratas y la ciudad debió amurallarse dentro de un perímetro de once kilómetros cuadrados que, aun hoy, resguarda una serie de fuertes, plazas coloniales, iglesias y toda clase de edificios que perduran a destiempo de los días presentes. Uno de ellos –ubicado junto a la muralla y frente al mar– es el antiguo convento de Santa Clara, que encierra algunas de las historias reales y ficticias más alucinantes que se hayan escuchado en el Caribe colonial.

LAS "ENTERRADAS VIVAS"

A raíz del Concilio de Trento, la Iglesia reglamentó la clausura obligatoria de las integrantes de todas las órdenes religiosas femeninas. Y por lo tanto había normas edilicias que sometían la arquitectura a ciertos cánones fijos. Con ese diseño preestablecido, el Convento de Santa Clara comenzó a construirse en 1621 con una planta cuadrada y un luminoso jardín central hacia el cual confluía todo. Hacia el exterior predominaba, en cambio, un estilo de castillo amurallado con unas pocas y pudorosas aberturas o tragaluces ubicados en la parte superior. Los arquitectos recurrieron a toda clase de artilugios para reducir al máximo el contacto sensorial de las monjas de clausura con las personas de este mundo.

Así, desde el momento en que ingresaba al convento de Santa Clara, la nueva profesa iba directo a una capilla donde la esperaban en el coro sus futuras compañeras, ocultas tras un celosía de rejas. Invisibles pero sonoras, las monjas entonaban una canción de bienvenida: "Ven, esposa de Cristo, acepta la corona que Dios tiene preparada para ti desde la eternidad". A partir de ese día cada nueva monja de clausura pasaba a ser una virtual "enterrada viva" –al decir de la época–, cuyos rigores de enclaustramiento se regían por una rutina desquiciante. En aquella cotidianidad intramuros, que se limitaba a una repetición de por vida de un ciclo diario de oficios divinos con otros terrestres, se tejía una trama de intrigas y persecuciones que por lo general desembocaban en la mutua delación de los pecados, que se expiaban con padrenuestros, castigos físicos y autoflagelaciones.

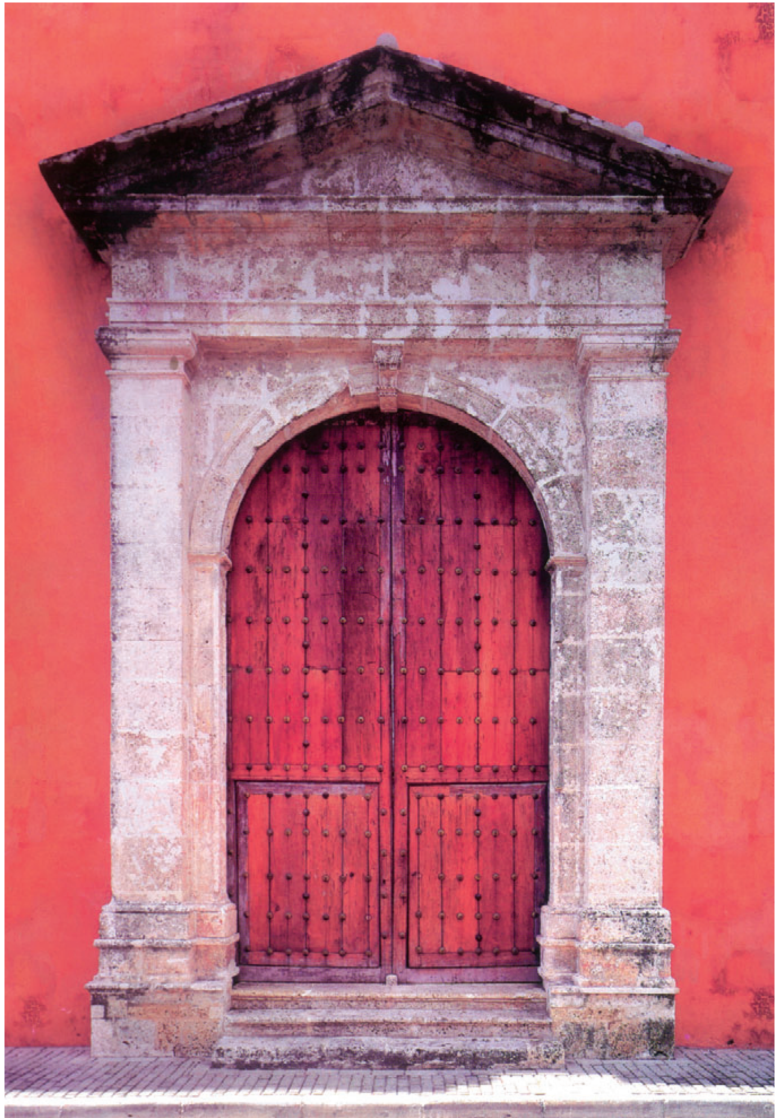
Ese mundo clausurado era, sin duda, el escenario ideal para la imaginación literaria de Gabriel García Márquez, quien ambientó su novela *Del amor y otros demonios* en el histórico Convento de Santa Clara: "El edificio estaba dividido por el jardín en dos bloques distintos. A la derecha estaban los tres pisos de las enterradas vivas, apenas perturbados por el resuello de la resaca en los acantilados y los rezos y cánticos de las horas canónicas. Este bloque se comunicaba con la capilla por una puerta interior, para que las monjas de clausura pudieran entrar en el coro sin pasar por la nave pública, y oír misa y cantar detrás de una celosía que les permitía ver si ser vistas. El precioso artesonado de maderas nobles, que se repetía en los cielos de todo el convento, había sido construido por un artesano español que le dedicó media vida por el derecho de ser sepultado en una hornacina del altar mayor. Allí estaba, apretujado tras las losas de mármol con casi dos siglos de abadesas y obispos, y otras gentes principales".

CESSATIO A DIVINIS El episodio más intrigante acontecido en Cartagena con relación al Convento fue tan escabroso que ocasionó la retirada de "Dios" en la ciudad. Todo comenzó por un diferendo en apariencia menor en el que se enfrentaron las monjas clarisas con los frailes franciscanos de Cartagena, de quienes dependían administrativamente. Fue hacia finales del siglo XVII cuando un buen día las profesas de Santa Clara se quejaron ante el obispo de la diócesis de los malos tratos y la fallida dirección económica que recibían de sus tutores franciscanos. El obispo las apoyó,mientras que los seguidores de San Francisco se aliaron a los jesuitas y al gobernador. Cuando el bando franciscano amenazó con invadir el convento, el conflicto se agravó y el obispo terminó declarando la *cessatio a divinis*, es decir que quedó suspendida hasta nuevo aviso toda actividad religiosa en Cartagena. De alguna manera esto significaba de Dios estaría ausente de la bahía hasta que se calmaran las aguas, que en realidad se agitaron cada vez más. Un gentío enardecido atacó a las clarisas, quienes se atrincheraron y defendieron como leonas, arrojando piedras desde las altas ven-

DATOS UTILES

Cómo llegar: Avianca vuela a Cartagena por US$ 419 más impuestos.
Tel.: 4322-2731
www.avianca.com

Más información: Hotel Santa Clara Sofitel.
Sitio web: *www.sofitel.com*



Pasando las puertas del Convento, las monjas no tenían más contacto con el mundo exterior.

tanas, agua hirviendo e incluso el contenido de los retretes.

El diferendo jurisdiccional continuó por veinte años más hasta que el 15 de diciembre de 1703 el papa Inocencio XI zanjó la cuestión de manera definitiva. Las clarisas se liberaban de una vez y para siempre de los frailes de San Francisco para pasar a depender ahora del obispo de Cartagena. Pero el desafortunado destino de las clarisas parecía escrito desde la eternidad, condenándolas a sufrir –casi por elección– desde el primer día en que ponían un pie dentro del convento. A principios de 1861 el entonces gobernador de Cartagena promulgó un decreto-ley de expropiación de "manos muertas", lo cual significaba para las clarisas que perdían todas sus pertenencias, incluyendo el ya legendario convento. Como consecuencia partieron para siempre con rumbo a La Habana.

CLAUSTROS ENCANTADOS

En su largo trayecto histórico, en que pasó de ser un lugar de tortuoso enclaustramiento monacal a lo que es actualmente, un deslumbrante hotel para el placer de una estadía frente al Caribe, el edificio del Convento fue Hospital de Caridad, Penitenciaría, Escuela de Bellas Artes, Facultad de Medicina e incluso llegó a ser la sede de la Liga departamental de béisbol. Hoy en día el edificio restaurado permite un mayor contacto con el exterior, respetando de todas formas la estructura colonial de galerías con columnatas de arcos de medio punto superpuestos y un patio andaluz central con una acequia.

Para los viajeros que llegan a Cartagena, el ex convento significa dos cosas: la posibilidad de visitar este hermoso edificio histórico donde el escritor ambientó su famosa novela, o directamente alojarse allí y desatar el sentido lúdico disfrutando a todo lujo –con piscina y todo– de un antiguo lugar en cuyos claustros bien podría haber algunos fantasmas ✺

GOCE, SUFRIMIENTO Y MUERTE

Para la Iglesia Católica el pecado está en la esencia de todo hombre. Y por sus actos es juzgado el "día del juicio final", pagando por ellos después de la muerte. En cambio, las reclusas de un convento colonial pagaban de antemano con su encierro. Esto era –y sigue siendo así– una muestra de santidad, y como beneficio obtenían la indulgencia plenaria de cualquier pecado que pudieran cometer.

La muerte era el acontecimiento más sublime en la vida de una clarisa, el más bello y doloroso que se pueda concebir. El ideal era una muerte terrible que se asemejara al suplicio de Cristo. En los testimonios del convento quedó registrada, por ejemplo, la muerte de la monja fundadora de esa orden en Cartagena, sor Inés de la Encarnación. "A las cinco de la tarde le dijo a nuestra madre sor Buenaventura, mirando un crucifijo: 'Observa hija, con ser yo una hormiguilla vil y un gusanito podrido, me ha dado aquel Señor a entender que estos dolores que paso son semejantes a los que su Divina Majestad pasó en aquella cruz'".

Al convento se ingresaba expresamente para sufrir, y allí radicaba por lo visto la condición del goce. Es el caso de la primera abadesa del convento, que como consecuencia de un mal contraído en Sevilla donde trabajaba como enfermera, se fue quedando tullida de a poco. Así fue empeorando tanto que para llevarla a misa era necesario levantarla en andas y tenderla en el piso "como a un perro". En su delirio declamaba estar viviendo el mismo calvario de Cristo, y para espanto de todas parecía complacerse cuando el diablo la torturaba "hundiéndome y sacándome agujas por todo el cuerpo".



Donde hace siglos todo era silencio y oscuridad, hoy reluce el deslumbrante hotel.

"DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS"

En el prólogo de su novela, Gabriel García Márquez relata los acontecimientos fantásticos de los que fue testigo el 26 de octubre de 1949, cuando recién se asomaba al oficio de periodista en el diario *El Universal* de Cartagena. Aquel día unos obreros iban a vaciar las criptas funerarias del antiguo Convento de Santa Clara, donde permanecían enterradas tres generaciones de obispos y abadesas. Y en una de esas criptas estaba la noticia para el periodista, ya que al primer golpe de la piocha apareció el cráneo completo de una niña con una cabellera larga que cayó fuera de la cripta. La macabra escena le hizo recordar al escritor una historia que le contaba su abuela sobre "una marquesita de doce años cuya cabellera le arrastraba como una cola de novia, que había muerto de mal de rabia por el mordisco de un perro, y era venerada por los pueblos del Caribe por sus muchos milagros". La idea de que aquella tumba fuese la de la marquesita fue el origen del libro. Y aquella cripta es hoy casi un punto de peregrinaje para lectores de todo el mundo que llegan al bar del actual hotel para descender encantados los peldaños irregulares que conducen al lúgubre sepulcro donde todavía se respira el aroma húmedo de la muerte.


Lago Futalaufquen. De sus orillas zarpan excursiones lacustres que remontan el río Arrayanes hasta el lago Verde.

ESQUEL *Nieve, lagos, glaciares y bosques milenarios*

La Comarca de los Alerces

En La Hoya, el centro de esquí de Esquel, la temporada llega hasta mediados de octubre. Pero el placer del manto blanco se combina con los bosques de alerces y el tradicional recorrido de "la Trochita", el viejo expreso patagónico que recorre estas antiguas tierras de colonización galesa en Chubut.

POR GRACIELA CUTULI

Vista de lejos, la "Patagonia profunda", recostada sobre la cordillera, con sus pueblos enclavados en la estepa y una soledad tan intensa que se convierte en la única presencia tangible a lo largo de los caminos que la atraviesan, tiene un aire mítico y lejano, casi inalcanzable. Cierto halo de misterio, de leyenda, como el que contribuyeron a difundir Bruce Chatwin y Paul Theroux, fascinados por estas regiones que aún parecen tierras de pioneros y escenarios de cuentos. Sin embargo, a medida que las distancias se acortan y el viajero se acerca a su destino, los pueblos, ciudades y paisajes empiezan a hacerse más reales, y sobre el relieve magnífico de los Andes y la estepa empieza a dibujarse una vida cotidiana inundada de cordialidad y pasión por la vida al aire libre.

Esquel, situada en un valle rodeado de montañas que alcanzan los 2 mil metros de altura, rebosa de belleza y tranquilidad, de espacios abiertos y colores que parecen tocados por la varita mágica de un hada singularmente imaginativa. Desde el cielo, parece que los ojos no alcanzaran para abarcar la inmensidad de los cordones que la rodean: Situación, Rivadavia y Esquel, un anillo de picos que protegen la ciudad como centinelas de piedra. Se cuenta que el primer avión que llegó a la zona, un aparato de LADE, recibió el nombre de "Nahuel Pan", justamente en homenaje al primer cerro que se divisa desde el aire: "Nahuel Pan" significa "Tigre Puma" en mapuche, la lengua originaria sobre la cual se asentaron el castellano y el galés. Hoy, Esquel es la puerta de entrada a la Comarca de los Alerces, una región de lagos, glaciares y bosques milenarios, donde el tiempo no se mide en años sino en siglos. Al mismo tiempo, esta ciudad –la principal población de Chubut sobre la cordillera, cercana al encantador pueblo galés de Trevelin– brilla en la temporada invernal por su centro de esquí, La Hoya, uno de los preferidos de las familias y de los esquiadores más tardíos, que aprovechan la nieve presente hasta mediados de octubre.

LA TIERRA DE LOS "LAHUAN" Los mapuches llamaban a los alerces, *lahuán*, que significa "abuelo": es un nombre perfecto para estos árboles milenarios que se cuentan entre las especies arbóreas más longevas del mundo, y que dan nombre al Parque Nacional cercano a Esquel. Cada año que pasa, el alerce aumenta su diámetro apenas un milímetro: basta medir entonces sus gruesos troncos para calcular la edad de estos árboles, que alcanzan entre 2 mil y 3 mil años. Tiempos prehistóricos que dieron origen a estas coníferas, de verdes copas y gran altura, prósperas sobre todo en los suelos más húmedos.

Una de las excursiones más tradicionales de la región de Esquel y el Parque Nacional se realiza por vía lacustre, y permite acercarse a un espléndido bosque de alerces. Comienza en Puerto Limonao, recorre parte del lago Futalaufquen y remonta el río Arrayanes hasta el lago Verde: allí, en la orilla oeste, se desembarca para caminar unos 800 metros hasta Puerto Chucao, sobre el lago Menéndez. Nuevamente una embarcación lleva a los visitantes a recorrer parte de este lago, hasta desembarcar en el brazo norte para realizar una caminata por El Alerzal, cuyos árboles superan los 50 metros de altura, con troncos de hasta cuatro metros de diámetro. Allí, todos se sienten como Gulliver en el país de los gigantes, pequeños ante el tamaño del bosque y la majestuosidad de los cordones montañosos, coronados de nieves eternas. Contra el cielo se recorta el cerro Torrecillas, con su espléndido glaciar colgante, que tiene una vertiginosa caída de 300 metros.

Además del trekking por los senderos del Parque Nacional, hay otras maneras de practicar turismo activo en la región: muchos eligen el mountain-bike, ya que se pueden

DATOS UTILES

Cómo llegar: Esquel está ubicada en el oeste de Chubut, a 1900 kilómetros de Buenos Aires. Desde Buenos Aires, LADE vuela directo los domingos a las 9 y 12.10 (tres horas); y con escala en Chapelco y Bariloche (cinco horas) los jueves a las 10.30. Con una escala, los sábados a las 8.30 y 10.30. Ida y vuelta: $ 596. Descuentos: siete días antes del vuelo, 10 por ciento. Jubilados y estudiantes: 20 por ciento de descuento. Plan familiar: titular 100 por ciento; adulto 75 por ciento; menor 37,5 por ciento.
Esquí: En La Hoya, la temporada 2005 finaliza el 12 de octubre. Hasta el 31 de agosto se extiende la temporada media y desde el 1º de septiembre hasta el final, la "primavera con nieve". La estación tiene una elevación máxima de 2150 metros sobre el nivel del mar, un desnivel esquiable de 850 metros y una longitud total esquiable de 14 kilómetros. En invierno, la temperatura oscila entre los -5ºC y los 10ºC. Se practican esquí tradicional, fuera de pista, trineo, raquetas de nieve y snowboard. Informes: Tel. (02945) 452420. *www.camlahoya.com.ar*
Alojamiento y restaurantes: Esquel cuenta con 2155 plazas hoteleras, entre hoteles, hosterías, aparts, cabañas, departamentos y posadas, y una capacidad de 2 mil cubiertos en sus restaurantes.
Parque Nacional Los Alerces: Se llega por la RP 71 desde Esquel, Trevelin o Cholila. En Villa Futalaufquen, junto a la intendencia del Parque Nacional, hay un centro de interpretación que brinda información sobre el parque y las actividades que se pueden realizar. Abre todo el año. Tel. (02945) 471015/1020. La excursión lacustre hacia El Alerzal tiene un recorrido de 84 kilómetros entre ida y vuelta, con una duración de nueve horas. La embarcación tiene servicio de bar. Costo: $ 90.
La Trochita: El tramo Esquel-Nahuel Pan cuesta $ 25.
Próximos eventos: Tetratlón Club Andino, 8, 9 y 10 de octubre (prueba organizada por el Club Andino, que combina esquí, mountain-bike, kayacs y pedestrismo). Trevelin Cross, 20 de noviembre (desafío de aventura). Comarca Adventure: 9, 10 y 11 de diciembre (prueba aventura de tres días, que combina mountain-bike, cross-country, cabalgata, canoas inflables, cuerdas y rafting, en la Comarca de Los Alerces).
Más información: En Esquel, Oficina de información turística: Avenida Alvear y Sarmiento, Tel. (02945) 451927.



Respeto y admiración ante los milenarios y gigantescos árboles del Parque Nacional los Alerces.

HISTORIA Y CULTURA DE LA REGION

La región de Esquel, que está a punto de celebrar sus primeros cien años el próximo 25 de febrero, tiene también una interesante historia que puede conocerse en los monumentos históricos de la ciudad y sus museos. Vale la pena visitar el Museo de Culturas Originarias, el Museo de Arte Naïf, la Capilla Seion –inaugurada en 1904, uno de los hitos del patrimonio cultural chubutense–, el Museo del Molino y la Capilla Bethel, levantada en 1910. Y es emotiva la visita a la Tumba del Malacara, guiada por Clery Evans, nieta del baqueano John Evans, cuya historia y la de su caballo Malacara cuenta durante el paseo.

alquilar bicicletas para realizar excursiones autoguiadas o sumarse a los circuitos que proponen los guías. Uno de los senderos favoritos es el trazado de la RP 71, que atraviesa Los Alerces llegando desde Cholila. También se ofrecen cabalgatas, por la estepa o por los angostos senderos de montaña, entre los bosques nativos. A la luz de la luna, o de día, una tradicional excursión a caballo recorre la estancia Los Alamos, mientras los más avezados se animan a las travesías de una semana por la cordillera, que en algunos casos incluyen el cruce hacia Chile.

Los cordones que rodean Esquel, además, son ideales para la práctica del montañismo: entre los preferidos están los cerros Alto El Dedal y Alto El Petiso, dentro del Parque Nacional, que superan los 1900 metros. Hay que tener, en cambio, más equipo y experiencia para acceder al cerro Cocinero y su glaciar, que tiene cumbre en los 2140 metros. Y si la idea es descansar las piernas y dejar que el vehículo haga todo el trabajo, la propuesta son las excursiones en 4x4 por el cerro La Cruz.

>>>



Esquel. Una encantadora ciudad situada en un valle rodeado de montañas de 2 mil metros de altura.

<<<

TIEMPO DE NIEVE La Hoya está situada a sólo veinte minutos de Esquel. La estación dispone de nueve medios de elevación, 24 pistas, servicio de pista, balizamiento, pisteros profesionales y cañones de nieve que mejoran el estado de los distintos circuitos. Este año se sumó además una aerosilla cuádruple, que duplicó la capacidad del cerro. El centro es conocido por la variedad de sus trazados para los niveles iniciales, y sobre todo porque su conformación lo convierte en uno de los más seguros del país, en particular para los chicos: esto se debe a que la topografía del cerro permite la interconexión de las pistas y la convergencia en una base común. En otras palabras, es imposible perderse. Al mismo tiempo, es una estación relativamente pequeña, poco masiva, sin congestionamiento en las pistas, donde se practica no sólo el esquí alpino tradicional sino también el fuera de pista y el snowboard.

Para los que se inician en los secretos de la nieve, hay escuela de esquí y snowboard para adultos, en tanto los chicos pueden quedar a cargo de maestras e instructores de esquí que los guían en sus primeros pasos por la nieve, para aprender jugando. Una de sus ventajas es que, por su posición austral y la orientación sur del cerro, La Hoya recibe pocas horas de sol, de modo que la nieve permanece más fría y en mejores condiciones durante más tiempo. Y a la hora del descanso, hay hosterías, confiterías y restaurantes donde tentarse con las especialidades patagónicas.

Para el mes próximo, Esquel prepara uno de sus grandes acontecimientos anuales: es la Fiesta Nacional del Esquí, que se realiza del 10 al 18 de septiembre, sobre las nieves de la primavera. Las celebraciones empiezan el sábado 10 con el Baile del Hachero, seguido del Concurso del Hachero el domingo 11. Ambas fechas tienen que ver con una actividad tradicional de la zona, el hachado de leña para calentar las casas, que sigue siendo un oficio predominante en algunos barrios y pueblos.



Una embarcación cargada de turistas navega por las aguas del lago Menéndez.

Por eso llegan participantes desde distintas localidades cordilleranas, donde los concursos de hacheros ya son un esperado desafío. El mismo domingo 11 se organiza la Búsqueda del Tesoro, uno de los momentos más esperados por grandes y chicos, turistas y locales, que recorren en auto todo Esquel –como si la ciudad fuera un gran tablero de juego– hasta dar con el tesoro en cuestión. El siguiente fin de semana, el sábado 17 es la Noche Mágica, ocasión de elegir a la Reina Nacional del Esquí y de escuchar a Luciano Pereyra, además de asistir a un vistoso espectáculo de láser. Este año, la Noche Mágica conmemora los 99 años de Esquel, que ya se está preparando para celebrar su primer centenario, el 25 de febrero del año próximo. Al día siguiente, se organiza una trepada al cerro La Hoya en parejas, mientras los niños tienen agendada una carrera cross-country. Pero antes los espera un lindo momento: previamente a la competencia, cada chico planta un árbol en el faldeo del cerro La Cruz, una de las iniciativas de Esquel para crear conciencia sobre el cuidado del ambiente.

A TODO VAPOR Esquel también es sinónimo de uno de los iconos de esa Patagonia mítica que conquista la imaginación a fuerza de historia y distancia: el Viejo Expreso Patagónico, cariñosamente llamado “laTrochita”, un tren a vapor que recorre una vía angosta de apenas 75 cm de separación entre los rieles. La Trochita realiza hoy un recorrido turístico que va de Esquel a la cercana estación de Nahuel Pan, a sólo 20 kilómetros, lugar de asentamiento de la comunidad mapuche. El trayecto dura alrededor de una hora y media, después de lo cual los viajeros pueden bajar mientras la máquina maniobra y prepara su regreso. La Trochita es una verdadera superviviente, el vehículo que transporta a un viaje en el tiempo hasta las épocas en que las locomotoras a vapor eran las dueñas de los lejanos trazados ferroviarios por tierras desérticas, como cuando este tren fascinante iba de Ingeniero Jacobacci a Esquel. Tiempo atrás, este tren transportaba 25 mil toneladas anuales de madera, lana y ovejas, además de ser el principal medio de transporte de los pobladores. Cuentan que bastaba con que se pusieran en las rectas para que el maquinista los viera e improvisara una parada en medio de la estepa. El halo de leyenda que todavía rodea a la famosa locomotora permitió salvarla, aunque sea en una acortada versión turística, de la muerte que alcanzó a tantas líneas ferroviarias en la Argentina. Hoy es un encanto más de Esquel y la región de Los Alerces, que bajo las nieves del invierno o bajo el cálido sol veraniego despliega naturaleza e historia como para llenar infinitas páginas del libro de la belleza patagónica ✺


La Hoya. Un centro de esquí relativamente pequeño, poco masivo, sin congestionamiento en las pistas.



“Le dije a Spinetta, en joda, que si Piazzolla me llamaba, me iba con él. Nos matamos todos de la risa y Luis dijo: ‘Si me llama Lennon, ¡yo también me voy!’. Y Piazzolla me llamó.”

tor, Osvaldo tiene un rol fundamental en la dirección artística de lo que hacemos, desde siempre. Cuando se trata de ser auténtico, no sé si uno “elige” la música. Creo que es más bien la música la que te elige. Y la música que nos salió es muy tanguera. Si saco las cuentas, hace más de 30 años que estoy en contacto con ciertas formas del tango. Se ve que eso no se hace impunemente.”

¿La atención extramuros que vive el tango es una de las razones de su resurgimiento?

–Eso ya ocurrió en el alba del tango. En Argentina era considerado como música de reos, de gente dudosa. Un poco como lo fue más tarde el rock... Si se le dio bola al tango, hablo de principios del siglo pasado, fue porque tuvo éxito en los salones europeos; y recién ahí, con ese eterno complejo tan nuestro que pretende que lo de afuera siempre es mejor, nos pusimos orgullosos de esa música del bajo fondo, hecha de cachos de culturas de emigrantes italianos, judíos de Europa central, africanos, españoles, alemanes, etc. Honestamente, las cuestiones de modas, auges y tendencias, me importan muy poco. Dejémosle eso a la televisión.

¿Cómo te llevas con el tango electrónico?

–Nunca fui ni seré de aquellos que piensan que lo de antes era bueno y que lo actual no lo es. Cada generación tiene sus talentos y, mientras las compañías de discos no se metan a imponer sus leyes, toda generación producirá cosas válidas. E inclusive a pesar de dichas compañías, nadie puede amordazar a los sueños, siempre aparecerá algún Coltrane, algún Hendrix y, hoy en día, algún talento descomunal como el de Björk. Me da la impresión de que el tango electrónico es un género que está, momentáneamente, en pañales. Retrospectivamente, cuando escuchás el principio de lo que fue más tarde el rock, no se puede decir que haya habido puras joyas... Yo prefiero conservar las orejas y la cabeza abiertas a lo asombroso.

¿Por qué razón en Francia se conoce más tu faceta de compositor que tu trabajo como guitarrista?

–Después de tocar muchos años en dúo con Osvaldo, se nos sumó Jean-Paul Celea, el ex bajista de John McLaughlin. Tras más de diez años de giras, conciertos y grabaciones en dúo y en trío, en el ‘91 recibí un encargo del Ministerio de la Cultura de Francia para componer un concierto para trío y orquesta sinfónica. A partir de ahí, se me empezó a conocer más como compositor y, más tarde, como director de orquesta. Porque, paralelamente a mi vida de intérprete y compositor de música (hipotéticamente) popular, nunca dejé de componer eso que llaman “música contemporánea”. Finalmente, Los Beatles y Stravinsky siguieron cohabitando...

¿Qué estás presentando en Buenos Aires?

–El nuevo quinteto que codirigimos con Osvaldo. Mi música. Nuestra música. Y algunas otras cositas. Un resumen salvaje de lo que estuvimos haciendo durante casi tres décadas y, sobre todo, nuestros nuevos temas, compuestos –en el fondo, como todos los demás– para ser tocados en la Argentina. Esta vez, con Juanjo Mosalini (bandoneón), Sébastien Couranjou (violín) y Eric Chalan (contrabajo). Flor de músicos. El 27, en el Centro Cultural Rojas, será un encuentro con grandes músicos que no conozco (entre otros, Iaies, Jodos, Nacht, Casazza, etc.) y otros que conozco. Lo que tampoco sé es qué tocaremos. Y eso es lo que me seduce.

¿Cómo es estar anclao tanto tiempo en París?

–Me resulta extremadamente difícil contestar esto. Si se trata de una pregunta personal que apela a respuestas que develarían parte de mi intimidad, con mi música basta y sobra. Si se trata de una pregunta general, diría que es genial, increíble, difícil, magnífico, ridículo, hermosísimo, complicado, asombroso, fácil, gracioso, triste, emocionante... Sé que es un privilegio, pero que cada escalón que subís te lo tenés que ganar solito, nadie te regala nada. Y que mientras más arriba estás, mayor es tu conciencia de que nunca nada está adquirido definitivamente. Muchos, y muy buenos, esperan el turno de ocupar tu minúsculo pedacito de peldaño. En cierto sentido, estar “anclao en París” es una lección cotidiana de modestia obligatoria. Basta con pensar que donde vivo yo, también vivieron hace poco Picasso, Stravinsky, Braque, Satie, Camus, Ravel, Calder, Debussy, Cocteau, Sartre, Yankelevitch, Levinas, Foucault, Derrida y muchos, muchos más. Si algún día se te suben los humos a la cabeza, la Torre Eiffel, el Arco del Triunfo, el Louvre, Nôtre Dame y todos los puentes del Sena se revuelcan de la risa burlándose de tu soberbia. ®

El Exilio de Tomás

POR O. J.

Cómo explicar el exilio y sus trastornos. En el film de Hugo Santiago *Las veredas de Saturno* (1985), los personajes no logran expulsar al mal de la nostalgia y tratan de recuperar la identidad perdida apropiándose de pequeñas porciones de un lugar ajeno. En este caso, el director de *Invasión* eligió a París como la ciudad símbolo de los exiliados argentinos, algo que no cambia desde los tiempos de la Independencia. Además de conocer el tema de primera mano, Tomás Gubitsch participó de la película que incluye una banda de sonido tan enigmática y avanzada como la propia historia que cuenta su director. “Mi participación en *Les trottoirs de Saturne* tiene dos facetas: como músico y como actor, en un papel secundario. Todo partió del encuentro, provocado por Osvaldo, con Hugo Santiago, que es un personaje fascinante y un director muy talentoso. Confieso que conservo un vago recuerdo de la película en sí, la vi cuando salió y nunca más. Fue Mederos quien interpretó el rol principal y también escribió la música, con la imposición de Hugo de reemplazar el piano por el clavecín, logrando un color sonoro muy especial. Como este instrumento no tiene posibilidades dinámicas comparables con las del piano, creo que esta elección de orquestación redujo considerablemente le expresividad de varias bellas cosas compuestas o arregladas por Rodolfo. Me acuerdo que tuvimos larguísimas conversaciones sobre la música del siglo XX con él, en particular sobre la escuela dodecafónica de Viena, y que intercambiamos decenas de partituras de Bartok, Webern, Berg, Varèse, Ligeti, Boulez. Rodolfo digirió toneladas de información y compuso la música en plazos dignos de un superdotado. Lo que te puedo asegurar, en todo caso, es que la experiencia de actuar habrá sido la primera y la última para mí: los tiempos de espera en el cine son eternos y lo que me quedó muy claro es que si mi narcisismo reside en algún lado, no es en la imagen, sino en el sonido. Desde aquel entonces compuse decenas de músicas de películas con muchísimo placer y no actué nunca más, con muchísimo placer también.”

Gubitsch-Caló Quinteto se presentará el sábado 27 en el Centro Cultural Ricardo Rojas (Corrientes 2038). Como invitados, estarán los pianistas Osvaldo Caló, Ernesto Jodos y Adrián Iaies, el guitarrista Carlos Casazza, el saxofonista Luis Nacht, la cantante Silvana Deluigi y algunos otros invitados sorpresa.

Son, columnas y ron

Un plan de restauración que lleva ya una década de trabajo le ha cambiado el rostro a un tercio del casco histórico de la capital cubana, que reluce como en sus tiempos de esplendor colonial. Pero más allá de su remozada arquitectura, en La Habana hasta las viejas piedras cobran vida con el popular y bullanguero espíritu caribe.

El centro histórico de la capital cubana es un verdadero museo abierto de arquitectura centenaria donde proliferan iglesias barrocas, fortalezas contra los corsarios e infinidad de casas y palacetes de los siglos XVII, XVIII y XIX sobre estrechas calles empedradas que mueren en el mar. Gran parte de estas construcciones ya fueron retocadas en el marco de uno de los mayores proyectos de restauración urbana emprendidos en el mundo.

En los viejos palacetes habaneros del siglo XVII predomina un elemento común que es la columna, ese suntuoso elemento decorativo destinado a sostener arcadas y a convivir con las palmeras en íntimos patios andaluces. Pero a partir del siglo XIX la columna llegó a las calles para crear uno de los rasgos más singulares del estilo habanero, que el escritor cubano Alejo Carpentier describió como: "esa increíble profusión de columnas, en una ciudad que es emporio de columnas, selva de columnas, última urbe en tener columnas en tal demasía..."

Las columnas representan apenas uno de los rasgos del ecléctico barroquismo arquitectónico de La Habana colonial, donde nos topamos sin previo aviso con arcos moriscos iguales a los de la Mezquita de Córdoba, sobrecargadas iglesias del Barroco colonial (como la Catedral, que data de 1704), o la imponente presencia neoclásica del Capitolio Nacional (con su escalinata y su gran cúpula). Los caminos del azar nos conducirán en algún momento al edificio de la famosa familia Bacardí (antigua productora de ron), un magnífico ejemplo del decó habanero. A los costados de las empedradas callejuelas, como si fuesen parte de una gran escenografía, se despliega una infinidad de casas y mansiones típicamente coloniales, que forman parte de las 900 construcciones del casco antiguo construidas entre los siglos XVI y XIX. "Un estilo sin estilo", llamó Carpentier a esta amalgama urbanística que distingue a La Habana de otras ciudades del continente, donde hasta las viejas piedras cobran vida con el colorido y bullanguero espíritu caribe del cubano.


Columnatas restauradas y coloridas lunetas en el casco histórico de La Habana.

SALSITA CUBANA En la calle la gente va y viene. Algunos bailan al ritmo del son. Una pareja discute. Otros juegan béisbol en el terreno de una esquina deshabitada. Y el Che siempre está presente en fotografías y esculturas ubicadas en algún lugar especial.

Hace algunos años un animador radial habanero calificó a un popular salsero como el arquetipo del cubano: "Ese tipo bullanguero, supersociable y gritón que vemos todos los días en cada esquina". La semblanza se profundiza si decimos que además son desinhibidos para cortejar en público, gesticulan con desparpajo y miran a los ojos y al cuerpo sin discreción. "Mami, estás pa' comerte y no dejar ni la salsita", le grita un moreno color azabache en La Habana Vieja a una escultural mulata con piel de café y andar de pavo real.

Al caminar por cualquier barrio habanero se descubre que el cubano vive con las puertas y ventanas abiertas y parlotea de balcón a balcón; adora la calle y toda clase de espacio público en general. Es sabido también que los cubanos –sensuales creadores del bolero– son capaces de parar el país entero para ver el último capítulo de una telenovela brasilera. Y esto siempre fue así. Un intelectual vasco de apellido Boncenigo que visitó Cuba en los años cincuenta escribió que (los cubanos) "se toman en serio los chistes y hacen de todo lo serio un chiste; creen en Dios, en Changó y en el horóscopo chino al mismo tiempo. Y aman las contradicciones: llaman monstruos a las mujeres hermosas y bárbaros a los eruditos".

Cuando le preguntaron al escritor habanero Miguel Barnet cuál era la cualidad del hombre cubano que más admiraba, respondió: "Es un hombre libre interiormente y, en relación con otros hombres de este continente, es un hombre carente de muchos de los prejuicios que anquilosan al ser humano. Ese es el misterio y mi experiencia me dice que muchos de los extranjeros que vienen a este país, más que admirar El Morro, las playas... vienen a buscar a ese hombre libre y desprejuiciado que puede abrir el corazón ante cualquier extraño en un gran acto de valentía".

Desde estas líneas se le recomienda a todo viajero que, al visitar Cuba, recorra los edificios coloniales, se tome un apetitoso vaso de ron y repose en las playas caribeñas. Pero también que corrobore con sus propios ojos dónde está lo más sustancioso que tiene la isla. ¿Dónde queda? Es muy fácil; cuestión de caminar despacio hasta la esquina. Son once millones y están por todos lados ✸

Informe: María Amalia García.

SABORES DE AQUI Y ALLA

La Habana tiene varios sitios históricos que figuran en todos los mapas y las guías, y otra serie de rincones particulares que solamente los encontrarán quienes salgan a caminar tranquilos a descubrir la ciudad. Por un lado, el visitante se sorprenderá con las rarezas gastronómicas de los locales especializados en cocina cantonesa, vietnamita, judía, española e irlandesa. En la calle Oficios, entre Obra Pía y Obispo, está el restaurante Almedina, cuyos cautivantes olores a sándalo y jazmín acompañan el sabor de la cocina árabe.

La Torre de Marfil es un restaurante de comida china ubicado en la calle Mercaderes, entre Obispo y Obra Pía, que rememora el espíritu del antiguo comercio con Oriente. Las ofertas especiales parten de los tres dólares e incluyen camarones rebozados, saladitos, bolitas de queso y canapé. La Taberna de la Muralla, ubicada en San Ignacio y Muralla, es un lugar muy pintoresco ideal para estudiantes o viajeros gasoleros en busca de ofertas económicas (por ejemplo se puede comer una hamburguesa por 2,5 dólares, que se paga en pesos convertibles).

En el poético cruce de las calles Mercaderes y Amargura, está el Museo del Chocolate, y en la también poética Avenida del Puerto, esquina Sol, se encuentra el Museo del Ron, donde se reconstruye todo el proceso de fabricación. Se cree que fueron los esclavos negros de las plantaciones de caña de azúcar quienes iniciaron la historia del ron, al crear una bebida que bautizaron "garapa".


La pícara simpatía de dos mulaticas vestidas para una fiesta de Carnaval.